

Ensayos sobre la Actitud de los Alumnos

(Primera de dos partes)

M. en C. Antonio Ramírez Amador
y M. en C. Leticia Vera Pérez*

Resumen

A través de la historia, el estudio sobre el conocimiento de las actitudes de los alumnos se ha referido principalmente a las teorías de la enseñanza-aprendizaje, las cuales han sido objeto de múltiples interpretaciones, algunas encaminadas a flexibilizar el sentido que el término tuvo en sus orígenes, estableciendo la relación entre proposiciones teóricas, como el conductismo y el cognositivismo. Sin embargo, el carácter complejo e irregular a que se reduce toda afirmación teórica con el uso consecuente de ambos, nos llevó a proponer el presente ensayo desde las teorías psicológicas, para dar cuenta de los procesos que sigue el estudio de la actitud en su vínculo con la construcción del conocimiento.

Acerca de los autores...

* Profesores de la División de Informática del TESE.



Introducción

Tanto las teorías de la enseñanza-aprendizaje, como las teorías psicológicas, comprometen el proceso de construcción del conocimiento con elementos sociales que actúan desde fuera. En el caso de la psicología, la lógica está supeditada a las regularidades de las expresiones individuales de los alumnos, y también está subordinada a las relaciones sociales por los roles asumidos, las cuales, si bien son ejercidas por el individuo, están insertas en un sistema de proposiciones que no son creadas, sino seguidas por él.

La forma en que dichos procesos se articulan entre sí para la producción del conocimiento en las aulas, depende mucho de la actitud, así como del contexto teórico en que éste es estudiado. La estructuración está orientada, por lo tanto, a definir los complejos procesos intelectuales comprometidos con el desarrollo del conocimiento sobre la actitud.

Antecedentes

Representar el proceso de construcción del conocimiento como un sistema interno, autorregulado por sus propias necesidades, en las que el papel activo del alumno ocupa un lugar esencial, conducirá a superar aspectos tradicionales que legitiman la actitud y la encasillan, por elementos objetivados en el ámbito real del mismo, dentro del sistema educativo y, por consiguiente, nos llevará a intentar el planteamiento de proposiciones en el nivel conceptual.

En atención a esto, el contenido de la misma pretende una descripción de los alumnos, mediante el estudio de su actitud en el aula y en aquellos aspectos que se consideren los principales, como son: el conocimiento, la libertad, la comunidad y la trascendencia.

El enfoque del presente ensayo es netamente descriptivo, ya que versa sobre

el alumno, pero no desde las teorías del aprendizaje, sino desde las teorías psicológicas, ya que pretende identificar el perfil del alumno; éste es un intento por explicar qué es lo que causa su actitud, de tal manera que entenderlo nos lleva necesariamente a la formulación de preguntas como ¿qué es lo que la inicia?, ¿cómo se mantiene?, ¿por qué se dirige hacia algunos fines y no a otros? y ¿cómo se detiene?

No basta entonces analizar por qué un estudiante decide inscribirse en tal o cual carrera, pues también deberíamos preguntarnos ¿por qué en primera instancia comenzó a estudiar?, ¿qué es lo que motiva su esfuerzo? Un análisis de la actitud ha de pasar por la comprensión del comienzo, la persistencia y el final de la actitud hacia una determinada actividad.

Dentro de las teorías del aprendizaje, éste se define como “el cúmulo de conocimientos, aptitudes, destrezas, valores, actitudes, intereses y todos aquellos elementos instrumentales, cuya aprehensión involucran las capacidades o potencialidades intelectuales del sujeto cognoscente, como respuesta a problemas concretos fundados en la actividad productiva y práctica; así el aprendizaje se manifiesta en un saber significativo que impacta en la realidad.” (Evaluación del aprendizaje, Antología, 1995, CONALEP).

Podemos encontrar el enfoque que se le da al estudio de la actitud, sin embargo, desde las teorías psicológicas, interesan los “fenómenos humanos tal como se observan de hecho, se trata, pues, de una reflexión acerca de aquello que hace que el fenómeno humano sea propiamente humano.” (Coon, 1998:11) Por lo tanto, al distinguir la psicología con respecto a las otras disciplinas acerca del hombre, no es que se desprece la descripción singular de cada fenómeno humano, sino que se insiste en aquella característica o rasgo eminente que se

encuentra en ellos y los tipifica a todos precisamente como humanos.

La necesidad del conocimiento sobre la actitud, definida como el “modo subjetivo de enfrentarse a algo (o la vida en general)”, o más recientemente, “una tendencia psicológica que se expresa en la evaluación de una entidad particular del algún modo favorable o desfavorable”, (D’adano, Orlando: 291), es la tarea inicial que se pretende acometer en este trabajo, con el afán de llegar a un conocimiento acerca la personalidad de los sujetos que se educan, ya que ésta es la expresión de su personalidad. Por otra parte, esta necesidad, pretende ser de utilidad para su conocimiento integral y, en última instancia, para su tratamiento pedagógico.

El enfoque psicológico

Es un hecho natural en la vida psíquica del individuo, que la manifestación de la conducta se lleva a cabo, entre otras formas, por medio de las actitudes, no sólo como un hecho externo, sino que entra en funcionamiento toda su estructura personal. Por lo tanto, es el conjunto de manifestaciones propias, originadas desde sus peculiares y sustantivas estructuras individuales, y es en la conducta como el sujeto proyecta lo que es, a veces de manera espontánea, y otras manifestando un comportamiento característico e invariable de su actuación. El estudio de las actitudes, como expresión común a todos los individuos, sólo diferenciada por algunos aspectos específicos, es materia de estudio de la psicología.

Así, por ejemplo, la psicología conductista establece relaciones entre estímulos y respuestas, ambos en el nivel empírico constatable; acepta la influencia del caudal genético y de los antecedentes históricos, pero rechaza cualquier otro tipo de explicación acerca de la conducta humana, que requiere la postulación de entes espirituales internos o incons-

cientes. La psicología del inconsciente, por el contrario, pretende una explicación de la conducta humana, basándose en la influencia, a veces determinante, y para muchos misterioso y carente de validez científica, que se ha denominado “el inconsciente”.

Por su parte, la psicología humanista postula un núcleo, de valor positivo, que gracias a su natural expansividad y espontánea actividad, produce y explica la conducta normal, sana y creativa del ser humano. En tanto, la psicología transpersonal postula una entidad superior al hombre, el Yo cósmico, en el cual se insertara cada persona, y de la cual procede la energía y la sana orientación en la conducta del ser humano. Y finalmente, la psicología social estudia el comportamiento social humano, como actitudes, influencias, liderazgos, etcétera.

Existe una gran similitud entre ellas, desde el momento en que todas intentan una explicación de la conducta humana y no se contentan con una simple descripción. Sin embargo, las relaciones descubiertas son diferentes en cada corriente, y de ahí su objeto formal característico. En el caso de la psicología social, está clara su permanencia en un nivel empírico. Los otros tipos de psicología enfocan su objeto de estudio en la postulación de un ente que ya no está en el nivel empírico de los fenómenos explicados.

Sin embargo, es posible establecer una congruencia y armonía entre esos tipos de explicaciones. Es aquí donde puede empezar a aclararse la relación con la psicología social, como la teoría base para el estudio de las actitudes, ya que su interés radica en el estudio de las condiciones de posibilidad del fenómeno humano y, por lo tanto, su nivel es más abstracto y general, dado que establece los criterios para juzgar, si acaso, una explicación de la conducta humana en función del consciente o inconsciente. En otros términos,

a la psicología le compete proporcionar aquellos fundamentos en los cuales se puede elegir un conocimiento científico del hombre y de su conducta.

Es ampliamente reconocido que la aplicación de las diferentes corrientes psicológicas en el terreno de la educación, y específicamente en cuanto a la actitud, no sólo ha permitido ampliar las explicaciones en torno a este aspecto, sino intervenir en ella. Pero también es cierto que la psicología no es la única disciplina científica relacionada con la actitud, ya que, dada su complejidad, puede ser analizada y explicada desde otras ciencias humanas, sociales y educativas.

Muestra de ello, es lo señalado en el siguiente concepto: “El abordaje psicológico de las implicaciones culturales en el desarrollo del individuo en los procesos educativos y socializadores, el análisis epistemológico de la naturaleza, estructura y organización del conocimiento científico escolar y personal, la reflexión sobre las prácticas pedagógicas y la función reproductora y de transmisión ideológica de la institución escolar” (Timasheff S., Nicholas:1985); es por lo tanto importante considerar el papel de otros agentes formadores del individuo, como son los padres, el grupo de referencia o los medios masivos de comunicación.

Lo anterior, nos lleva a reconocer que se debe interpretar debidamente la acción de las diversas teorías y hallazgos de investigación psicológica y del aprendizaje, para asegurar su fiel aplicación en cada aula, puesto que la psicología aporta ideas interesantes y novedosas, que sin pretender encontrar en ella la resolución de toda la problemática conductual, sí aporta instrumentos valiosos para su estudio y comprensión.

La psicología social, básica para el estudio de la actitud

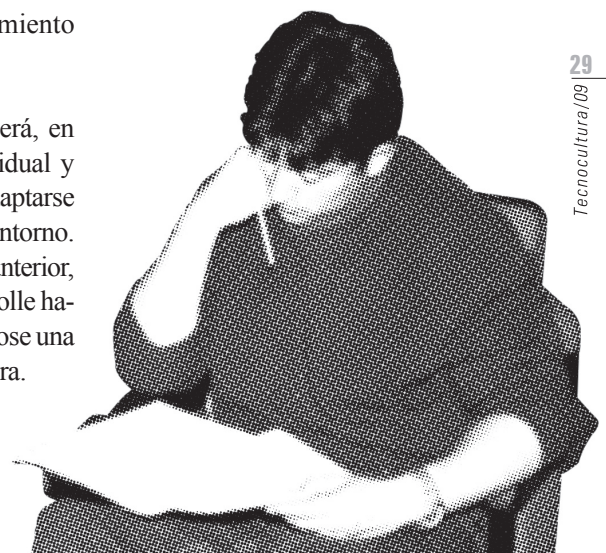
En la teoría de la personalidad, el estudio de la psicología social es básico para

la investigación de la actitud, la cual tuvo su origen a finales de la década de los veinte, cuando el psicólogo estadounidense Gordon W. Allport inició las investigaciones de las actitudes sociales; sin embargo, no fue sino hasta la década de los cuarenta, cuando Erich Fromm publicó su obra *El miedo a la libertad* (1941), que este concepto empezó a cobrar importancia en la teoría de la personalidad, ya que la actitud social es compartida y favorece los intereses sociales por encima de los individuales. (Coon, 1998:11).

Pero, ¿qué es lo que estudia la psicología social? Ésta es una rama de la psicología, que aborda la manera como el entorno social influye directa o indirectamente en la conducta y comportamiento de los individuos. La psicología, en su interés por la conducta del hombre, ha estudiado diferentes fenómenos, entre ellos, se ha preocupado por el estudio de las actitudes. La investigación ha demostrado que el individuo es influido por los estímulos sociales, al estar o no en presencia de otros y que, en la práctica, todo lo que un individuo experimenta está representado por las actitudes que asume en cada situación en particular, las cuales están determinadas en mayor o menor grado por sus contactos sociales. (Hernández, 1998:18).

Los psicólogos sociales se interesan por el pensamiento, emociones, actitudes, deseos y juicios de los individuos, así como por su conducta externa. Los fenómenos psíquicos internos pueden deducirse a partir de ciertas peculiaridades de la conducta y comportamiento externos.

De este modo, la actitud dependerá, en gran medida, del ambiente individual y social, y de su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes del entorno. Debe apuntarse que, para lograr lo anterior, se requiere que el individuo desarrolle habilidades pertinentes, estableciéndose una relación dinámica y autorreguladora.



Dentro de los múltiples estudios sobre la actitud, se ha demostrado que éste es un sistema subjetivo de significaciones y sentidos muy complejo, producto de la vida humana, que es diferente de otros elementos sociales o de cualquier otro tipo, y que, sin embargo, está relacionado entre sí en el complejo proceso de desarrollo del individuo. Por lo tanto, se han establecido un par de momentos esenciales en la construcción de la actitud: el que le pertenece al individuo y el que se relaciona con su entorno social. No obstante, se ven influidos en forma recíproca a lo largo de su vida. Así, la actitud individual está determinada en gran medida por lo social, pero dentro de un proceso de construcción individual que se integra en forma simultánea.

Ambas actitudes componen los niveles que integran la conducta y que conviven dentro de un mismo espacio, por lo que son, a la vez, unidades de contradicción, armonía y tensión. La actitud es entonces un proceso que está en constante desarrollo, y es sensible a las características propias de los momentos actuales. (Richell, 2001:49).

La actitud es flexible, versátil y compleja, lo que permite al hombre estar en capacidad de generar permanentemente procesos que cambian su forma de vida social y, a su vez, le permite la reconstitución de su propia identidad. Es cierto que las actitudes individuales se construyen mediante la representación de aspectos que se dan dentro de una estructura dialógica, que el sujeto externa en diferentes escenarios, incluyendo el escolar, sin que se pierda el sentido individual, subjetivo, y que en conjunto constituyen los diferentes comportamientos y actitudes relativos a estas estructuras, en los cuales participan las diferentes formas de comunicación y elementos psicológicos. (Coon, 1998:677). En este aspecto, la actitud individual se dirige al sujeto desde su historia personal, ya que contiene la síntesis de su historia individual y social,

pues en ellas se producen constantemente nuevos sentidos y significaciones subjetivas.

La teoría de la disonancia cognitiva (Festinger:1957), como una base para el estudio de las actitudes, se analizará en la segunda parte de este ensayo. ©

Bibliografía...

COON, Dennis, *Psicología (exploraciones y aplicaciones)*, Ed. Thomson, 1999.

D'ADANO, Orlando, y García Beaudox, Virginia, *Actitudes y conducta. Mecanogramas (copias fotostáticas)*.

Evaluación del Aprendizaje, Antología, CONALEP, 1995

HERNÁNDEZ Rojas, Gerardo, *Paradigmas en Psicología de la Educación, Ed. Paidós, 1999.*

RICHEL W., Noel, *Psicología interconductual de campo. Mecanogramas (copias fotostáticas)*.

TIMASHEFF S., Nicholas, *La Teoría Sociológica, Ed. FCE, 1984.*